

## HEDILLISMO EN FILIPINAS. LA CULTURA POLÍTICA FALANGISTA FRENTE AL RESTO DE FRANQUISTAS DURANTE LA GUERRA CIVIL

Florentino Rodao  
*Universidad Complutense de Madrid*

### Contexto

La guerra civil española tuvo un impacto peculiar entre los españoles en Filipinas. A la exaltación política, al igual que ocurrió con otras comunidades expatriadas en América Latina, que llevó a tres años de movilizaciones continuas, se unieron unas disputas internas que afectaron en especial a los franquistas. Aunque ya existían numerosas agrupaciones derechistas antes de la Guerra en España, la fundación de una rama del partido fascista, la Falange Española y de las JONS, apenas comenzó como una agrupación más para vehicular la creciente politización de la colonia española, pero pronto se convirtió en el grupo catalizador de las ideas más radicales.

Este trabajo se centra en las culturas políticas que colisionaron dentro de la comunidad profranquista. Para ello, tras un recuento de los acontecimientos, se centra en las características de los líderes de cada bando y en las diferencias de las propuestas falangistas para plantar cara a la hegemonía tradicional basada en el poderío económico. Con ello, se pretende mostrar las razones detrás de los argumentos utilizados, puesto que destapó tensiones sociales solapadas hasta la Guerra Civil. Al considerar que el conflicto tuvo su origen en las diferencias sociales entre la comunidad, descarta limitarlo a las disputas entre españoles de primera y segunda generación<sup>1</sup>, y niega las acusaciones de «fascista» a Andrés Soriano, que han realizado un buen número de historiadores filipinos<sup>2</sup>.

### Unas disputas diferentes

La comunidad española en Filipinas fue favorable a los rebeldes, tal como ocurrió con las de América Latina escasas en número y con una media elevada de ingresos.

---

<sup>1</sup> BACAREZA, H.E.: *A History of Philippine-German Relations*, Manila, Bacareza, 1960, p. 127.

<sup>2</sup> *Ibid.*, p. 134; CONSTANTINO, R.: *The Philippines: A past revisited*, Manila, Constantino, 1975, pp. 386-387; CONSTANTINO, R. y CONSTANTINO, L.: *The Continuing Past*, Quezon City, The Foundation for Nationalist Studies, 1978, pp. 9, 160.

Pero su riqueza era mayor, por las exportaciones a Estados Unidos que provocaron una abundancia inaudita en Asia en esos años, que convirtieron a Filipinas, por ejemplo, en el territorio con más líneas de teléfonos o vehículos a motor de toda la región. La opulencia llegaba también a la comunidad española y a sus empresas y el dinero fue especialmente fácil en los años de la Guerra Civil, durante los que al alto tipo de cambio (dos pesos por dólar) se sumó una burbuja especulativa por las expectativas de minas de oro.

La Guerra Civil también tuvo un impacto especial por el contexto político local. Tras haberse dotado de una constitución, Filipinas acababa de empezar la Mancomunidad, un decenio de transición hacia la independencia total durante el cual, mientras disfrutaba de una casi total autonomía (excepto en algunos ámbitos, como las relaciones exteriores), debería definir su identidad: desde el acceso a la propiedad inmobiliaria o la relación con la Iglesia Católica hasta su propia lengua nacional. Teniendo en cuenta que lo hispano era parte de esa identidad por ser definida, la Guerra Civil modificó la percepción e impactó en esas definiciones.

La mayoría de españoles apoyó el golpe de estado de 1936 con entusiasmo, tanto por su situación social acomodada como por identificar los ataques a la iglesia en la península con los proferidos en Filipinas por los anticlericales filipinos. Llevó a múltiples manifestaciones espontáneas, en especial hasta el mes de noviembre de 1936, que después se esforzaron por mantener desde la península los propios militares rebeldes (en especial, los envíos de dinero), nombrando de forma oficiosa como cónsul honorario a Andrés Soriano, que entonces era «sin duda, el líder principal de la comunidad española»<sup>3</sup>.

Los falangistas se convirtieron en uno de sus principales problemas. El *Centro Falange Española*, fundado el 1 de agosto de 1936, como aseguraba un informe americano, se convirtió en un grupo «militante demagogo»<sup>4</sup>. Sus actividades propagandísticas fueron especialmente visibles, en parte por sus banderas y por la participación de mujeres de su Sección Femenina<sup>5</sup>, pero también por su radicalidad,

---

<sup>3</sup> J. WELDON JONES a Secretario de Estado, 1-8-1939, Military Intelligence Division, Philippine department «The Spanish Community in the Philippines», 11-10-1939 NARA-RG-350-1318 (en adelante, Spanish Community, 1939), p. 7.

<sup>4</sup> SPANISH COMMUNITY: 1939, p. 9.

<sup>5</sup> «The Falange in the Philippines», Feb. 1945. CIDT-441-0.2. SWPA 41st. CIC Det. NARA-RG-94-18839.

incluidos los sermones en la iglesia más frecuentada por la colonia española, la de San Sebastián. Sus ataques se dirigieron pronto hacia sus compatriotas pro-franquistas. Los carlistas de *Comunión Tradicionalista* y los monárquicos de *Renovación Española*<sup>6</sup> fueron pronto objeto de acoso falangista, así como el vicescánsul honorario Enrique Zóbel de Ayala, por haber aceptado en el pasado condecoraciones de la II República y no contribuir con suficiente dinero, quien les replicó por estar «desobedeciendo órdenes y provocando conflictos»<sup>7</sup>, por intentar expandirse en provincias al margen de su autoridad y, en definitiva, por atribuirse la «exclusividad del patriotismo»<sup>8</sup>. A pesar de ello, carecían de la simbología típicamente fascista y no hay constancia en esos momentos de las amenazas de «dañar físicamente a aquellos que no apoyaban los métodos y los principios totalitarios»<sup>9</sup>: sus miembros eran de mediana edad y apenas sabían del partido por las escasas noticias de la prensa<sup>10</sup>.

Su vida interna también estuvo repleta de sobresaltos. Tras el regreso a España de su fundador, Ignacio Jiménez, una Junta Provisional se hizo cargo, encabezada por dos hombres de negocios, Marino Olóndriz y su amigo íntimo Joaquín Orio Parreño, y el bodeguero Felipe Fernández Acuña. Carmen Díaz Moreu, la mujer de uno de los hombres más ricos del país, Joaquín José Elizalde, les acusó de malversación de fondos, y el 19 de febrero de 1937, una asamblea interna lo ratificó al votar a la Junta apenas cuatro afiliados frente a los treinta del candidato alternativo, Patricio Hermoso, delegado en Manila de una de las grandes casas comerciales, Aboitiz y Cía<sup>11</sup>. Ante ello, argumentando que sólo habían participado 34 de los aproximadamente 190 asociados, el cónsul oficioso Soriano ordenó parar su funcionamiento en tanto recibía instrucciones pero sin obligar a dimitir a la Junta Directiva y Hermoso promovió una escisión, llamándolo *Comité interino de Gobierno y Propaganda*. La disputa estuvo enquistada durante ocho meses hasta que Olondriz y Orio accedieron a entregar una carta de dimisión justificada por «la indisciplina creada por algunos afiliados de la

---

<sup>6</sup> ZÓBEL a Secretario de Relaciones Exteriores, Manila, 28-8-1937. AMAE-R-1736-28.

<sup>7</sup> Ídem.

<sup>8</sup> ZÓBEL a Secretario de Relaciones Exteriores, Manila, 7-8-1937. AMAE-R-1736-28.

<sup>9</sup> SPANISH COMMUNITY: p. 9. El vicescánsul oficioso Enrique Zóbel también calificó a la Falange como un «cuerpo, hoy día semimilitar». Zobel a Serrat, Manila, 7-8-1937. AMAE-1736-28

<sup>10</sup> «Solemne misa de réquiem en la basílica de San Sebastián», *Excelsior* 1042, Noviembre 1936.

<sup>11</sup> Cita en ¡*Arriba España!* Fernández de Celis a Castaño, Legaspi, 22-7-1938. AMAE-R-1736-29.

Agrupación local y de no recibir órdenes concretas desde España»<sup>12</sup>. No era así, pero el cónsul Soriano había preferido dejar que el grupo se degradara antes que entregar Falange al grupo mayoritario, que no controlaba.

La unificación en 1937 y la fundación de la Delegación Nacional del Servicio Exterior –DNSEF–, con el objetivo de: «encuadrar y unificar los esfuerzos patrióticos de los españoles residentes en cada localidad»<sup>13</sup> permitió desatascar el problema de Filipinas. A falta de Soriano, su tío y vicedcónsul oficioso, Enrique Zóbel de Ayala, uno de los oligarcas más famosos de las islas, propuso una lista de candidatos mientras nombró un comité provisional para lo más inmediato: «hacerse cargo de la documentación y el sello de Falange»<sup>14</sup>. Pero el recientemente nombrado delegado del Servicio Exterior, José del Castaño, ignoró los informes favorables a esos candidatos de Zóbel, y el 9 de octubre de 1937 nombró a Martín Pou i Roselló como jefe en Filipinas, con carácter provisional pero concediéndole «plenos poderes» para «reorganizar» el partido lo antes posible<sup>15</sup>. Aseguró que Pou era el candidato más apropiado: camisa vieja –es decir, falangista de antes del estallido de la Guerra Civil– y un «buen organizador»<sup>16</sup>, pero aparentemente quiso dejar claro que no quería intromisiones<sup>17</sup>.

Pou comenzó su cargo con una intensa actividad. Nombró una Junta de gente nueva para empezar una nueva etapa sin lastres (agrupaba a las diferentes familias pronacionales, pero excluyó a las facciones que se habían enfrentado) y obtuvo el apoyo de las empresas españolas, en especial la principal empresa del país, la Compañía General de Tabacos de Filipinas, con sede en Barcelona, o Tabacalera, que ordenó a sus empleados españoles afiliarse a Falange, un ejemplo que después fue seguido por «muchos negocios españoles»<sup>18</sup>. Los afiliados crecieron tanto que se puso un plazo para solicitar la adhesión mientras que Pou hizo su presentación política en el Casino Español de Manila.

---

<sup>12</sup> Cartas dirigidas a Zóbel, Manila, 6-610-1937, en Zóbel a Serrat, Manila, 15-10-1937. AMAE-R-1736-28.

<sup>13</sup> FEDERICO DE URRUTIA (seud. de FEDERICO GONZÁLEZ NAVARRO): *Falange Exterior* (Santander: Talleres Aldus, s.d. [1939]), n.p.

<sup>14</sup> ZÓBEL a Secretario de Relaciones Exteriores, Manila, 15-10-1937. AMAE-R-1736-28.

<sup>15</sup> Despacho urgente de Castaño al Secretario de Relaciones Exteriores, Salamanca, 9-10-1937 AMAE-R-1736-29.

<sup>16</sup> Ídem para su propio relato, “1er. Discurso del Sr. Martín Pou en el Casino Español el día 26 de Octubre de 1937, a las 7:00 P. M.” Anexo de Zóbel a Serrat, Manila, 10-12-1937, AMAE-R-1736-29. Anexo con informe sobre Martín Pou.

<sup>17</sup> Delegado Nacional a Secretario Relaciones Exteriores, Salamanca, 16-11-1937. AMAE-1736-28

<sup>18</sup> SPANISH COMMUNITY: 1939, p. 10.

Apenas cuatro días después de esa presentación, Zóbel de Ayala solicitó a sus superiores del Gabinete Diplomático (la oficina de exteriores franquista, establecida en Salamanca) la destitución de Pou, argumentando que su actitud causaba problemas al consulado oficioso y era dañina, por forzar la afiliación a Falange, por nombrar a sus representantes en provincias sin consultarle y por afiliar no-españoles<sup>19</sup>. Zóbel además calificó a Pou en propia cara de «impertinente», por lo que el falangista le ignoró escudándose en los nuevos estatutos de Falange, que expresaban su dependencia directa del delegado Castaño<sup>20</sup>. En una situación «embarazosa» a causa del desprecio de Pou por «la jerarquía»<sup>21</sup>, Zóbel de Ayala lanzó un órdago a sus superiores (o destituían al líder falangista o le nombraban cónsul<sup>22</sup>) que le salió mal, porque provocó una amplia solidaridad con Pou. Fue una victoria para los falangistas, que aprovecharon para poner en marcha la *Ficha Azul*, con suscriptores mensuales y para proclamar que en torno al 90% de la colonia española en Filipinas era falangista. Era una de sus muchas exageraciones, pero da cuenta de su renovada popularidad: su arrojo había vencido a la riqueza.

Tras volver Soriano a Filipinas, todos proclamaron la necesidad de unidad, pero no faltaron las maniobras soterradas de cada grupo. Los falangistas se esforzaron por evitar el control de Soriano, y aunque debía informarle diariamente, Pou se rodeó en la Junta de la facción mayoritaria liderada por Patricio Hermoso, tales como un empresario exitoso, un joven padre agustino, un químico, dos trabajadores de Tabacalera (uno de ellos antiguo anarquista que acabaría como misionero) y, sobre todo, a dos hermanos de una familia enemistada públicamente con Soriano y ejemplo típico de empresarios hechos a sí mismos, Francisco y Antonio Ferrer Gutiérrez. Además, la Falange dejó de utilizar la Casa de España, el complejo de instituciones españolas en donde había instalado su sede (gratis), e impulsó dos actividades propias que erosionaban indirectamente el dominio del cónsul oficioso: una revista bimensual, *Yugo* y el *Auxilio Social*, la rama de Falange dedicada a ayudar a los pobres, enmarcada en la idea de la justicia social. Antes que participar en el boletín diario de Soriano, *¡Arriba España!* o en la moribunda Sociedad Española de Beneficencia, Falange

---

<sup>19</sup> ZÓBEL a Serrat, Manila, mencionado en 24-11-1937. AMAE-R-1736-28.

<sup>20</sup> POU a Zóbel, Manila, 24-11-1937. AMAE-R-1736-28.

<sup>21</sup> ZÓBEL a Serrat, 25 y 27-11-1937. AMAE-R-1736-28.

<sup>22</sup> ZÓBEL a Muguero, 24-11-1937, cit. 5 Dec. 1937. AMAE-R-1736-28.

prefería empezar desde cero. Mientras tanto, Soriano aseguró la lealtad de las instituciones, al impedir a última hora una victoria falangista en la Cámara de Comercio y nombrar como vicecónsul honorario a Adrián Got, nuevo director en Filipinas de Tabacalera, para atar en corto a la empresa que había favorecido a Pou contra su tío. Además, con el argumento de dotar a la comunidad profranquista de unidad para la recaudación de fondos, Soriano creó la Junta Nacional Española, aunque buscando sobre todo realzar su autoridad. Las Juntas Nacionales ya existían en América Latina, pero la de Manila estaba diseñada para diluir a Falange, con apenas un voto frente a las otras instituciones, en general dominadas por el consulado oficioso. Soriano dejó Manila para viajar de nuevo a Europa y Estados Unidos, pensando que lo tenía todo atado.

Con Adrián Got como vicecónsul, las disputas llegaron a nuevos límites y Soriano aprovechó su estancia en la península para conseguir la destitución del falangista. Utilizando un telegrama caído en sus manos fortuitamente (tenía a su servicio a un antiguo militar del ejército español) que mostraba acusaciones de Pou contra Got –con términos como «coerción», «cinismo», «calumnia» o «traición» y concluyendo que era «absolutamente incompatible»<sup>23</sup>, Soriano pidió al ministro de Exteriores, el marqués de Jordana, la destitución de Pou. La disputa había llegado a niveles de tensión insalvables y un informe del Ministerio de Exteriores lo reconoció, señalando que las disputas entre las representaciones franquistas y las ramas de Falange eran frecuentes en las comunidades españolas expatriadas, pero que el conflicto de Filipinas era especialmente grave: «han culminado especialmente en Manila»<sup>24</sup>. Jordana, de hecho, parece sobrepasado por el enfrentamiento en Filipinas y aunque primero pensó en discutir la cuestión directamente con Falange, acabó hablándolo directamente con el general Franco<sup>25</sup>, quien en una entrevista de fecha no conocida pero anterior al 18 de agosto de 1938, decidió cesar a Pou siguiendo los procedimientos, es decir, por medio de una comunicación de su propio superior falangista, Castaño<sup>26</sup>.

---

<sup>23</sup> El telegrama es de 31 de mayo de 1938 y Pou acababa pidiendo a Castaño lo que Zóbel había hecho pocos meses antes contra él, es decir, su inmediata sustitución como vicecónsul. 31-5-1938, incluido en Tel. Castellví a Soriano, 2-7-1938. AMAE-R-1736-29

<sup>24</sup> Informe de M. Pujadas, Sección de Ultramar y Asia. Burgos, 20-7-1938. AMAE-R-1736-29.

<sup>25</sup> Nota manuscrita al proyecto de carta de Jordana a Fernández Cuesta, Burgos, 11-6-1938. AMAE-R-1736-29.

<sup>26</sup> Así reza una última nota indicando que Soriano ya había sido informado. AMAE-R-1736-29. Informe de M. Pujadas, Sección de Ultramar y Asia. Burgos, 20-7-1938, Anotación Jordana 18-8-1938.

Exteriores había ganado, pero las maniobras de Falange para revocarlo fueron numerosas. Para hacer reconsiderar la decisión, Castaño primero quiso pagar el viaje de un inspector neutral a Manila, luego vaticinó la «desintegración» de Falange<sup>27</sup> y por último viajó desde San Sebastián a Burgos, aunque sólo pudo forcejear algunas instrucciones de Exteriores a Manila, como prestar a Falange «apoyo y colaboración plenos», e instrucciones verbales al cónsul Soriano, pronto a embarcar de regreso a Filipinas, para que Falange mantuviese la continuidad con el «mismo espíritu y autonomía [que] hasta ahora»<sup>28</sup>. Reacio a aceptar la derrota, Castaño se tomó un tiempo para enviar el telegrama de dimisión, que diluyó al informar que era «acuerdo cese para venir», que no una «destitución», mientras le sugería futuros destinos más elevados que nunca se cumplieron<sup>29</sup>. Y pensando en el futuro de su grupo, Castaño habló con Tabacalera en España puenteando a su enemigo Got para que mantuviera su propaganda en la revista falangista *Yugo*.

En Manila, Pou quiso dejar «terminada la misión» tal como apareció en el editorial de *Yugo*<sup>30</sup>. Temeroso de disidentes, cambió por sorpresa al tesorero, Julio de Castro Boucos, el empleado de Tabacalera que un año antes había enviado los telegramas pidiendo solidaridad, y puso en marcha nuevos programas, como la Caja del Estudiante, para facilitar becas a españoles pobres; un ropero de Falange, similar al que ya tenían sus adversarios, y el aula «Fray Luis de León», a cargo del agustino Octavio Cubría, que poco tiempo después fue destinado a China<sup>31</sup>. Las instrucciones de Del Castaño fueron menos altruistas, porque transmitió a sus subordinados en Manila sus deseos de venganza: «a partir de ese momento termina la obligación de parte de esa Falange de guardarle [a Got] las consideraciones obligadas»<sup>32</sup>.

La conmemoración del aniversario de la muerte de José Antonio los puso en bandeja. Declarado obligatorio tras el traslado de sus restos mortales de Alicante a Madrid en lo que Stanley Payne define como «la ceremonia más infinitamente

---

<sup>27</sup> CASTAÑO a JORDANA, San Sebastián, 24-8-1938. AMAE-R-1736-29.

<sup>28</sup> GONZÁLEZ ARNAO, subsecretario de Asuntos Exteriores a Got, Salamanca, 2 septiembre; Got a Pou, Manila, 19 septiembre y 20 octubre; Castaño a Pou, San Sebastián, 2 septiembre y Hermoso a Got, Manila, 20 y 26-10-1938 AMAE-R-1004-7.; Got a Jordana, Madrid, 25-10-1938. AMAE-R-1736-28.

<sup>29</sup> Copia de telegramas de Gastaño a Pou, 20-9-1938, en Got a Jordana, Manila, 20-10-1937. AMAE-

<sup>30</sup> La versión oficial sobre la salida de Pou, «Con igual rumbo, sobre la misma ruta», *Yugo*, 22.

<sup>31</sup> *Yugo*, Nº 22, 25-11-1938. El programa de los actos, en *Yugo*.

<sup>32</sup> CASTAÑO a POU, texto preparatorio de 26-10-1938 y carta de 10-11-1938. AGA-SGM-27. También, Castaño a Secretaría General Manila, San Sebastián, 21-12-1938. AGA-SGM-27.

elaborada en la historia contemporánea de España»<sup>33</sup>, los obstáculos de Got a celebrar esa «velada necrológica», a pesar de la asistencia prometida por el arzobispo y por el delegado papal, llevaron a que se involucrara el propio Secretario General de Falange – y Ministro de Agricultura–, Raimundo Fernández Cuesta, a quejarse a su colega Jordana.

La salida de Got, además, no consiguió restablecer la paz entre franquistas. Aunque se nombró a un nuevo dirigente falangista local bien visto por la oligarquía y Soriano destituyó a Got, y se volvieron a realizar declaraciones prometiendo restañar heridas, los falangistas cruzaron también su rubicón, incitados en parte por Del Castaño: «Desde el momento que Got ha dejado de ser representante de España no necesitáis guardarle consideración alguna»<sup>34</sup>. Así, durante las celebraciones por la toma de Barcelona, en enero de 1939, los falangistas presentaron quejas inéditas: acusaron a Soriano de apropiación de ideas, le pidieron que reprendiera públicamente a Got por unas cuestiones menores y se quejaron de la falta de ecuanimidad en el Casino Español, por autorizar un homenaje a Don Alfonso de Borbón organizado por Andrés Soriano mientras declinaba una propuesta falangista. El empresario cervecero perdió su temple por primera vez. Acusó sin ambages a los falangistas de «aviesa intención»<sup>35</sup> y escribió en una larga carta los ataques que hasta entonces había eludido hacer directamente: antiguos izquierdistas retractados tardíamente, poca importancia de su contribución aunque despreciando la del propio Soriano, y una actitud irrespetuosa, haciendo fracasar cualquier esfuerzo por unir a la comunidad<sup>36</sup>. Su respuesta salida de tono, no sólo provocó nuevas y viscerales réplicas y contrarréplicas, sino que ensombreció definitivamente las celebraciones por la victoria final franquista que tanto había ansiado. De hecho, se ausentó de Manila unos días antes del 1 de abril y rechazó continuar en el consulado tras el reconocimiento oficial de Estados Unidos. Los franquistas se habían convertido en el «hazmerreír»<sup>37</sup> de la sociedad manileña, para especial regocijo de los pocos republicanos.

---

<sup>33</sup> PAYNE, S.G.: *Franco y José Antonio. El extraño caso del fascismo español*, Barcelona, Planeta, 1997, p. 469.

<sup>34</sup> CASTAÑO a SECRETARÍA GENERAL Manila.: San Sebastián, 21-12-1938. AGA-SGM-27.

<sup>35</sup> SORIANO a JORDANA.: Manila, 13-2-1939, AMAE-R-1736-29.

<sup>36</sup> Al informar de esta nueva disputa al Ministerio de Asuntos Exteriores, Soriano repitió los argumentos ya utilizados por Adrián Got, acusando a Falange. Soriano a Jordana, Manila, 13-2-1939, AMAE-R-1736-29.

<sup>37</sup> MALDONADO A MAE.: Manila, 8-8-1939. AMAE-1736-28.



## Personajes de la disputa

Para entender los enfrentamientos entre la comunidad española, conviene remontarse a los liderazgos dentro de la misma anteriores a la Guerra Civil. A pesar de que el principal proceso entre la comunidad era de asimilación dentro de la sociedad filipina, la situación especial de Filipinas como antigua colonia en busca de una identidad propia hace que los líderes puedan ser considerados más bien como catalizadores y agentes difusores de una conciencia étnica, que era reelaborada según sus intereses<sup>38</sup>. El tradicional predominio de los religiosos entre la comunidad española durante el período español había sufrido un vuelco importante durante el período americano, en parte por la ausencia del apoyo administrativo, el retorno de una importante proporción y las críticas a la iglesia que culminaron con la Revolución Filipina (1896-1898), pero sobre todo por un auge económico que fortaleció a grupos oligárquicos ya existentes en el siglo XIX pero que se aprovecharon de las oportunidades de exportación a Estados Unidos. Por otro lado, teniendo en cuenta que buena parte de los españoles (y filhispanos, esto es, filipinos que abogaban por una hispanización de su país) vivían concentrados (en barrios como la llamada «mesticería» de Manila) y sus numerosas instituciones, su vida aparecía estabilizada, con una serie de roles sociales atribuidos y unas jerarquías aparentemente legitimadas. La hegemonía, en definitiva, giraba en torno a cuatro grupos, dos de carácter familiar, y dos institucionales, que señalamos ligeramente:

1. El clan Zóbel-Ayala era el más prominente de la comunidad, por su importancia en Filipinas pero también por ser el más activo en promover el hispanismo y las instituciones españolas. Su poder había aumentado en especial desde 1914, cuando además las diferentes ramas de la familia se habían especializado en sectores diferentes; los Roxas en azúcar, los Sorianos en la manufactura y la minería y los Zóbel en las finanzas, los seguros y las inmobiliarias<sup>39</sup>. El significado de su representante

---

<sup>38</sup> NUÑEZ-SEIXAS, X.M.: «Modelos de liderazgo en comunidades emigradas. Algunas reflexiones a partir de los españoles en América (1870-1940)», en BERNASCONI, A. y FRID, C. (eds.): *De Europa a las Américas. Dirigentes y liderazgo (1880-1960)*, Buenos Aires, Biblos, 2006, p. 18. Este apartado del trabajo se ha beneficiado mucho de este artículo.

<sup>39</sup> BATALLA, E.V.C.: «Growth and Survival for Generations: The Case of the Ayala Group of the Philippines, 1834–1996», San Diego, Conference given at the Session 185: Firm and Network in the Study of Southeast Asian Business History, Association of Asian Studies, Annual Meeting 2004, p. 11. Agradezco al autor que me haya provisto de la copia del trabajo.

principal, Enrique Zóbel de Ayala era por complementar su labor como el principal empresario del sector asegurador del país con un currículo completo de actividades hispanistas, desde poner en marcha la *Casa de España en Manila*, concentrando en un mismo espacio el Consulado General, el Casino Español de Manila, el Fondo Española de Beneficencia y la Cámara Española de Comercio, hasta financiar el más cuantioso premio literario en Filipinas, el Premio Zóbel, que sigue existiendo.

2. La familia Elizalde era la otra gran fortuna entre la comunidad, más centrada en el mercado interno. Su poderío derivaba de una diversidad de negocios centrados en el comercio y la industria en Filipinas, donde trabajaban alrededor de 10.000 empleados en 1937, según fuentes propias<sup>40</sup>, pero cada vez estaban más implicados en los negocios de exportación, no sólo en Estados Unidos sino también en Asia –Hong Kong, Shanghai–. Su influencia sobre la comunidad española era menor que la de los Zóbel de Ayala, aunque también estaban fuertemente implicados en actividades hispanistas, puesto que aunque su vinculación con España era menos intensa –cuatro de los hermanos habían solicitado la nacionalidad filipina en 1936–, los Elizalde favorecían también un futuro hispanizado para la futura República independiente<sup>41</sup>.

3. Tabacalera era otra empresa española que había sabido adaptarse a la colonización americana. Desde el negocio principal del tabaco en el siglo XIX, la Compañía General de Tabacos de Filipinas se involucró también en negocios como la navegación, pero sobre todo en los productos de exportación a Estados Unidos, especialmente la copra y el azúcar, producto del que pasó de un 3,5 por ciento del total de la exportación a Estados Unidos en 1909, a controlar el 30 por ciento en 1933-34. Los beneficios fueron difíciles de emular, porque durante su «época dorada», tras la Primera Guerra Mundial había distribuido entre sus accionistas «ininterrumpidamente durante veintidós años un dividendo del 17 por ciento»<sup>42</sup>, pero además representaba para muchos el vínculo visible con España, tanto por su importancia económica –era la compañía con más empleados de Filipinas, después de

---

<sup>40</sup> ELIZALDE, S.A.: *Elizalde: Model Employer*, Manila, Elizalde & Co., 1937, n.p.

<sup>41</sup> HORN, F.: *Orphans of the Pacific; the Philippines*, New York, Reynal & Hitchcock, 1941, p. 135; Spanish Community, 1939, pp. 8-9.

<sup>42</sup> GIRALT RAVENTÓS, E.: *La Compañía General de Tabacos de Filipinas, 1881-1981*, Barcelona, CGTF, 1981, p. 137.

la administración y tenía aproximadamente 200 españoles diseminados el archipiélago— como por sus numerosas actividades a favor del legado hispano en Filipinas<sup>43</sup>.

4. Las órdenes religiosas, por último, conservaban una buena parte de la influencia de antaño gracias a la renovación de sus mensajes que les había permitido detener la sangría de fieles posterior a la Revolución Filipina. Había sido provocado en parte por la competencia con los nuevos misioneros, pero también por el dinero conseguido gracias a la venta forzosa de tierras y por su renovada imbricación con el poder político. La historia y una buena proporción de misioneros provenientes de España mantenían la identificación de algunas de las órdenes con España, en especial la Orden de Predicadores. Su Universidad de Santo Tomás había sabido renovarse en la década de 1920 y contaba con un alumnado creciente que le estaba obligando a trasladarse a terrenos más amplios, en un barrio llamado «España» (ahora, Sampaloc).

Los vaivenes en las complicadas relaciones entre estos grupos y la comunidad son necesarios para entender la Falange en Filipinas. La familia Elizalde fue decisiva para impulsar el Centro Falange Española, puesto que el fundador del mismo, Ignacio Jiménez (que había adquirido fama y prestigio tras participar en 1926 en un vuelo pionero de Madrid a Buenos Aires), estaba casado con Carmen (*Carmentxu*) Elizalde, la única hermana de los seis hijos de esta familia, mientras que la madre Carmen (*Carmita*) Díaz Moreu militó activamente y el único hijo que mantuvo la nacionalidad española, el director de orquesta Federico (*Fred*), ofreció conciertos recaudatorios y viajó a la península a luchar. Tras quedarse rezagada de los Zóbel-Ayala, dominando apenas el Hospital Español de Santiago, la fundación del Centro Falange Española aparece como la apuesta de uno de los grupos económicos por retomar un liderazgo perdido. Fue complementario con el esfuerzo de los otros cuatro hermanos —Ángel, Juan Miguel, Manuel (*Manolo*) y Joaquín Miguel (*Mike*)— que apenas entregaron cantidades de dinero a la rebelión porque sus deseos de reconocimiento social estaban enfocados a la sociedad filipina, tal como demostró la puesta en marcha de *Los*

---

<sup>43</sup> HORN, F.: *op. cit.*, 137; NAGANO, Y.: «The Oligopolistic Structure of the Philippine Sugar Industry during the Great Depression», en ALBERT, B. y GRAVES, A. (eds.): *The World Sugar Economy in War and Depression, 1914-40*, Londres y Nueva York, Routledge, 1988, p. 178

*Tamaraws*, un club social dedicado al polo, deporte en el que consiguieron trofeos internacionales.

Frente a estas rivalidades intrafamiliares, la Tabacalera careció del liderazgo de otras ocasiones, aparentemente por ser tangencial a sus intereses inmediatos. Mientras que el posicionamiento inicial con Falange se puede explicar por las reticencias generalizadas contra Enrique Zóbel, lo que explica mejor el antifalangismo visceral del Adrián Got es su adhesión al carlismo y, aparentemente, su fracaso por tener un hijo falangista. Got no fue un moderado; de hecho, fue quien acuñó el término «extremas derechas» para definir a su grupo antifalangista, pero recelaba de la marginación del carlismo en el régimen carlista. Su falta de carácter y trato –«grosero» según Pou– y el desdén hacia advenedizos de clases inferiores explican que les acusara sin recato como «turba anárquica e indisciplinada y en rebeldía a las órdenes del caudillo»<sup>44</sup>.

La Falange recibió inicialmente el apoyo de una de los clanes oligárquicos, que perdió al profundizar en su radicalidad, tras lo que sólo mantuvo el de algunas órdenes religiosas. No de los Agustinos Recoletos, que tenían sus inversiones en la Cerveza San Miguel con Soriano, ni tampoco de los capuchinos vascos, que apoyaron a la República, sino entre el resto de Órdenes, puesto que algunos de los misioneros incluso participaron en la Junta Directiva. Pero el cambio de destino del agustino Cubría a China tras haber sido designado por Martín Pou, al igual que le ocurriera a Quintana, un trabajador de Tabacalera también trasladado tras ser incorporarse a la Junta Falangista, muestra el carácter subordinado de la órdenes religiosas, aparentemente por un proceso de toma de decisiones más lento.

Los principales apoyos de Falange, por tanto, fueron los empresarios de éxito, como Paulino Miranda Sampedro, un empresario bien relacionado con la comunidad china, o los hermanos Ferrer. Francisco Ferrer era accionista principal de *Manila Gráfica*, un edificio de tres plantas dedicado a imprenta y librería en la calle Escolta, la principal de negocios de la ciudad, y con aficiones literarias que le habían llevado a ser miembro del jurado del prestigioso Premio Zóbel. Según un izquierdista, había sido «una persona decente, razonable y educada», para cambiar de bando tras su matrimonio con la alemana, Amelia (*Meli*) Dienes, simpatizando con el nazismo y

---

<sup>44</sup> CASTAÑO a JORDANA.: San Sebastián, 24-8-1938. AMAE-R-1736-29.

convertirse en un «ardiente falangista». Antonio Ferrer estaba casado con la catalana Rosa Torrelles, poseía una exitosa tienda de muebles modernos –el presidente Quezón era cliente suyo, por ejemplo– y era miembro destacado de la Cámara de Comercio. El mismo Ferrer reconoció su pasado anarquista –aunque lo limitó en el tiempo–, pero prefería recordar cuando, a principios de la década de 1930, colaboró en secreto con Soriano para acabar con *Nuestra España*, un periódico nacido para apoyar a la Segunda República en Filipinas<sup>45</sup>.

Durante la Guerra Civil, el abogado mallorquín Martín Pou y Roselló fue «lanzado en paracaídas»<sup>46</sup>, como Xosé Manoel Núñez-Seixas asegura que ocurrió a tantos líderes impuestos durante la Guerra Civil en comunidades expatriadas de América Latina. Casado con la filipina Luisita Valdez Tuazón, prima del consejero militar del presidente Quezón, el general Basilio Valdez<sup>47</sup>, Pou complementó esas conexiones familiares tan necesarias en Filipinas con sus propuestas políticas novedosas. Pou era un falangista violento que había sido amigo de Federico García Lorca y de Salvador Dalí en 1926, en la Residencia de Estudiantes, y había participado en las luchas contra la dictadura de Primo de Rivera; después, su padre fue el primer gobernador en Mallorca, por el Partido Radical Republicano, y llevó a cabo un cambio que le hizo afiliarse a Falange antes del estallido de la Guerra Civil<sup>48</sup>. Durante los primeros días del golpe de Estado tuvo un papel crucial en el éxito del golpe en Mallorca, y en pocos días fue enviado a Roma para conseguir armas con las que defender la rebelión frente a un posible ataque republicano, tras lo cual estuvo al mando de las milicias navales de Falange. La boda con una filipina, una herida y problemas con compañeros le hicieron dar un cambio a su vida y viajar a Filipinas, adonde había enviado a su familia con anterioridad.

Al contrario que otros líderes «recibidos» –es decir, fuentes de poder y legitimidad trasplantadas del Viejo Mundo y continuadas–, Pou se labró también un liderazgo interno, es decir, se convirtió en el representante y defensor de un grupo frente al exterior, con tareas asimilables a las que señala Núñez-Seixas: proporcionar

---

<sup>45</sup> ANTONIO FERRER a SORIANO.: Manila, 14-2-1939, p. 2. AMAE-R-1736-29. El membrete de su negocio: «Antonio Ferrer. Interior Decoration. Antique and Modern Furniture». RODRÍGUEZ RAMÓN a MINISTRO DE ESTADO: Manila, 25-7-1937. AMAE-1011-01.

<sup>46</sup> *Ibid.*, p. 22.

<sup>47</sup> *La Vanguardia*, Manila, 12-7-1936; MESTRE MESTRE, B.: *¿La última palabra? Mallorca 1936-1939. Memorias de un soldado médico*, Mallorca, Bauzá, 1976, p. 250.

<sup>48</sup> FERNÁNDEZ DE CASTRO a CASTAÑO: Legazpi, 22-7- 1938. AMAE-1736-29

servicios económicos, catalizadores de la sociabilidad del grupo, defensa del país o región de origen, círculos de lealtad más o menos concéntricos y cuidado del prestigio y la respetabilidad interna. Aparece como un caso claro de «interacción osmótica»<sup>49</sup> que permitió compartir no sólo ideas o un pasado poco homologable sino sobre todo vislumbrar a los locales unos objetivos hasta entonces inalcanzables, como era erosionar el poder de los clanes dominantes. Andrés Soriano era el caballo ganador indiscutible porque tenía las características típicas de los líderes tradicionales de la comunidad, tales como dinero, vinculación con España, deseos de impulsar su hispanidad y además vinculaciones fuertes en la península, por su cercanía a José Antonio Sangróniz. Pero a Andrés Soriano le tocó ejercer ese liderazgo en tiempos de paz y a la hostilidad de su familia contra los Ferrer, y a su rivalidad de los Elizalde y con los Aboitiz, los jefes de Patricio Hermoso, se sumó una actividad política inusitada que fue la Guerra Civil, con ideas nuevas y sobre todo esa participación de las «masas» que provocó la irrupción de Falange.

### **Falange contra la oligarquía**

Para comprobar las diferencias internas, el discurso de presentación política de Martín Pou en el Casino Español de Manila resulta revelador del nuevo lenguaje que tendría la confrontación. Pou mostró sus diferencias a lo largo de tres temas cruciales para los españoles en Filipinas en esos momentos: el papel de la comunidad, el papel de la Falange y, por último, cómo promover el rol de España en Filipinas.

En primer lugar, Pou mostró que no iba a ser un líder acomodaticio. Calificó la ayuda enviada a España hasta esos momentos como una «decepción», aun siendo consciente de la fama de las contribuciones de Andrés Soriano e incluso del asesinato de un miembro destacado de esa élite en su palacio de Barcelona al poco de estallar la guerra, Luis Pérez Samanillo, a los pocos días del estallido de la guerra. Pou insistió en ir a luchar a España –«yo doy correajes, cartucheras y un puesto en la vanguardia donde se recibe el primer tiro para morder y besar las tierras de España»– o, en su defecto, contribuir de acuerdo con sus bienes, preguntando quién había mermado sus cuentas desde el estallido de la guerra. Y además, Pou culpó a Soriano y a sus

---

<sup>49</sup> NÚÑEZ SEIXAS, X.M.: *op. cit.*, p. 40.

seguidores de las «rencillas» y las «luchas sin cuento» dentro de la comunidad en Filipinas, asegurando que merecían «que los fusiles de nuestros hermanos se volvieran contra vosotros»<sup>50</sup>.

Sobre Falange, en segundo lugar, Pou mostró una visión esencialista que favorecía sus ambiciones. Aseguró que todos los partidos en España habían desaparecido, por lo que la Falange era el Estado y viceversa. La comunidad en Filipinas, por tanto, debía apoyar a su único partido y reconocer ese estatus superior, por ser equiparable al régimen de España, y por encima del consulado honorario oficioso que, aseguró, representaba meramente al gobierno. El estatus del propio Pou, como líder de Falange, debía ser reconocido situándole a la izquierda del cónsul en los actos oficiales y sustituirle cuando estuviera ausente. Además, aun cuando debía aceptar órdenes del cónsul, podría también apelar a sus superiores en Falange, el partido único que parece prefirió seguir manteniéndolo en una cierta nebulosa, si nos atenemos a la descripción recopilada por sus enemigos: «una cosa que no se puede definir, que no se puede expresar con palabras: es como la belleza y como esta para quererla hay que sentirla, lo mismo Falange, no se expresa, se siente»<sup>51</sup>.

Las tareas por hacer, en tercer lugar, mostraron que Pou veía su liderazgo no sólo en las esferas cultural o social, sino que también creía en la necesidad de erosionar el poder de la plutocracia, ese enemigo que apareció en tantos discursos falangistas. Se refirió a la necesidad de promover la lengua y la cultura españolas, para lo cual las órdenes religiosas habrían de tener un papel crucial, pero también de apoyar un comercio donde se evitara la competencia mutua y se organizaran actividades conjuntas en beneficio de todos, desde botar barcos a crear bancos propios. Ante una pregunta, aseguró que Falange se haría cargo de las funciones de la Cámara de Comercio: «Si la Cámara de Comercio quisiera seguir fuera de Falange, en el caso de que aquella y la Delegación Comercial de Falange informasen al Estado, este no haría caso más que de esta última y no de la Cámara de Comercio»<sup>52</sup>. Para esta labor, se crearía una delegación de comercio de Falange que se encargaría de reorganizar tanto las importaciones como las exportaciones.

---

<sup>50</sup> «1er. Discurso del Sr. Martín Pou en el Casino Español el día 26 de Octubre de 1937, a las 7:00 P. M.» Anexo de Zóbel a Serrat, Manila, 10-12-1937. AMAE-R-1736-29.

<sup>51</sup> *Ibid.*

<sup>52</sup> *Ibid.*

Aunque todavía no se había aliado con los falangistas radicales, el mallorquín trasladó a Filipinas las tensiones internas en la España de Franco. Dejó fehaciente su animadversión contra los monárquicos, a los que consideraba culpables de «dirigir operaciones comerciales siempre contra España»<sup>53</sup>, reiterando incluso las críticas a Zóbel de los primeros dirigentes falangistas por «no contribuir al envío de fondos» en la medida de sus posibilidades<sup>54</sup>. Pou también justificó el rechazo de los falangistas a inscribirse en el registro consular, por entender que su actuación era paralela y no subordinada a la de los representantes diplomáticos, a los que negó autoridad aun cuando el consulado oficioso se había puesto en marcha antes de que Falange hubiera sido convertida en partido único<sup>55</sup>. En definitiva, Pou repitió su eslogan preferido, «Falange es España», aseguró que quien no era falangista no podía ser español o, incluso, que no podría volver a España<sup>56</sup>, y manipuló continuamente para encumbrarse sobre el podio falangista. Como los anteriores líderes que habían dominado la colonia, Pou intentó hegemonizar la vinculación con España, y cuando lo puso en duda el padre Silvestre Sancho, OP., Rector de la Universidad de Santo Tomás que acababa también de regresar de España, Pou le acusó de derrotista, asegurando además que era necesario «acatar las órdenes que se dan sin discutirlo»<sup>57</sup>. Era un nuevo estilo.

### **El choque de dos culturas políticas**

Falange provocó un vuelco en la vida de la comunidad española en Filipinas. A la incertidumbre por el futuro de Filipinas y las tensiones provocadas desde España, el nuevo partido primero reveló unas características poco conocidas entre los compatriotas, como la radicalidad y la demagogia (los apoyos a la II República fueron de personajes más cercanos a Izquierda Republicana, aunque su anticlericalismo también fue furibundo). Después, desafió el espacio público, tanto en las calles como en las iglesias o en las actividades donde mostraban sus uniformes y celebraban sus rituales e incluso se permitió el intento de conquistar instituciones españolas, tales como la Cámara de Comercio e incluso los salones lujosos del exclusivo Casino Español.

---

<sup>53</sup> MESTRE: *op. cit.*, p. 253.

<sup>54</sup> ZÓBEL A MUGUIRO: Manila, 30-8-1937. AMAE-1736-28

<sup>55</sup> MALDONADO a MAE: Manila, 24-7-1940. AMAE-1736-28. Zóbel a Secretario de Relaciones Exteriores, Manila, 7-8-1937. AMAE-R-1736-28.

<sup>56</sup> MALDONADO a MAE: 17-9-1939. AMAE-1736-28.

<sup>57</sup> «1er. Discurso...» *Ibid.*



El liderazgo tradicional estaba muy consolidado, pero el desafío falangista triunfó, no por ganarlo, sino porque desde entonces la comunidad perdió su cohesión interna y su poderío económico. El papel de los líderes se movía en cuatro esferas: cultural (mantener los límites étnicos de la comunidad, recreándolos e inventándolos si fuera necesario), político (representar a la comunidad hacia el exterior), social (prestación de ayuda mutua) y psicosocial (ofrecer modelos de referencia emulativos)<sup>58</sup> y la Falange lo acosó con un enfoque amplio. Por un lado, creando una serie de instituciones que desafiaron con planteamientos propios los diferentes ámbitos de ese espacio público que eran dominio de la oligarquía, desde la ayuda a los necesitados o las agrupaciones de mujeres y de juventud hasta las celebraciones. Por otro lado, consiguiendo una empatía amplia gracias al rechazo al autocrático dominio de la oligarquía. Por supuesto de las personas menos favorecidas, pero sobre todo con esos empresarios de éxito cuyas ansias de liderazgo y reconocimiento tenían un techo de cristal, el de los difíciles resquicios que dejaban los ya existentes.

Martín Pou destapó una tensión latente que ya fue imposible volver a contener. De alguna forma, pudo hacer lo que muchos otros falangistas en la península soñaron pero nunca pudieron realizar por el control al que estuvieron sometidos no tanto por las familias oligárquicas sino más bien por unos militares comprometidos con la defensa del orden social y por una Falange copada por el general Franco. Gracias a la lejanía y al desinterés por Filipinas, Martín Pou pudo cumplir con algunos ideales de la Falange original, como la lucha contra los monopolios y contra los que entonces denominaban como plutócratas. Fue un período breve, pero intenso, que fue decisivo para la comunidad. También para él en el plano personal, porque al regresar dejó definitivamente a su familia en Filipinas e inició un declive que aparentemente le llevó al hospital psiquiátrico de Mallorca en donde murió. Y gracias al cual tenemos su versión de los hechos, puesto que el médico que le trató publicó sus conversaciones.

---

<sup>58</sup> NÚÑEZ SEIXAS, X.M.: *op. cit.*, p. 40.